

## UNA NUEVA ESTAMPILLA EPIGRÁFICA SOBRE ÁNFORA PÚNICA HALLADA EN LA NECRÓPOLIS DE CÁDIZ

*José-Ángel Zamora López\**

*Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo*

*Ana M<sup>a</sup> Niveau de Villedary y Mariñas\*\**

*Universidad de Cádiz*

Durante las excavaciones llevadas a cabo en un solar de Cádiz correspondiente al área clásica de la necrópolis fenicio-púnica y romana, en una fosa rellena con material púnico de finales del s. III a.C., apareció sobre un fragmento de ánfora centromediterránea una estampilla epigráfica que amplía el número de documentos de este tipo hasta hoy conocidos. El epígrafe parece abreviar un nombre personal púnico, lo que confirmaría la interpretación antroponímica de la mayor parte de este tipo de inscripciones y sugiere de nuevo la ligazón, aún discutida, de los individuos citados con el ámbito de producción de las ánforas. Por otro lado, el contexto de aparición del ánfora estampillada vuelve sobre el problema de la interpretación de los restos amortizados en estas estructuras que, en última instancia, nos remiten a la celebración de banquetes en ambientes funerarios.

A new fragment of a Centre-Mediterranean Amphora stamped with an epigraphical seal was found during recent excavations in an empty lot of the city of Cadiz. The area corresponds to a part of the main Phoenician-Punic and Roman necropolis of the old city. The fragment was found in an old, unused trench filled with Punic materials (from the end of the III century B. C. E.). The new finding extends the number of this kind of documents known until now. The text of the stamp-seal seems to correspond to the abbreviation of a Punic personal name. This fact supports the anthroponomical interpretation of most inscriptions of this type and suggests that they link the individuals mentioned in the seals with the processes of production of the amphorae, although this is still the subject of discussion. On the other hand, the context of finding of the new stamped amphora brings up, once again, the problem of the interpretation of this kind of remains (refilled pits and trenches in the necropolis), which could refer to the celebration of banquets in funeral areas.

\* Científico Titular-CSIC. Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo. Centro mixto de las Cortes de Aragón, CSIC y la Universidad de Zaragoza. C/ Diputados, 19-21. 50004 - Zaragoza (España). E-mail: jazamora@ieiop.csic.es

\*\* Investigadora «Ramón y Cajal». Departamento de Historia, Geografía y Filosofía. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Cádiz. Avda. Gómez Ulla s/n. 11003 – Cádiz (España). E-mail: anamaria.niveau@uca.es

Una de las novedades que en los últimos años está aportando la excavación de la necrópolis tardopúnica y republicana de Cádiz (ss. III-I a.C.) es la constatación, por una parte, de la ordenación espacial del espacio funerario, que se articula siguiendo esquemas prefijados<sup>1</sup> y, por otra, de la celebración de una serie de ritos funerarios complementarios<sup>2</sup>, de cierta complejidad y aún por definir con exactitud. Entre éstos destacan los banquetes funerarios, tanto por el volumen y riqueza de los restos generados, como porque han sido objeto de una mayor atención por parte de la investigación<sup>3</sup>.

Desde los primeros trabajos publicados venimos defendiendo la existencia en la necrópolis de grandes depósitos “sacralizados” en los que se amortizarían de forma definitiva los desechos orgánicos y vasculares procedentes de estas actividades. Hasta ahora le habíamos prestado más atención a los pozos rituales<sup>4</sup>,

<sup>1</sup> A. M<sup>a</sup>. Niveau de Villedary y Mariñas, “Pozos púnicos en la necrópolis de Cádiz: Evidencias de prácticas rituales funerarias”, *RSF* 29, 2 (2001) 190-192; A. M<sup>a</sup>. Niveau de Villedary, “La liturgia en torno a la muerte”, *Ubi Sunt?* 20 (2006) 25-31.

<sup>2</sup> En esta línea viene trabajando uno de nosotros (A.M.N.V.) desde hace unos años. Entre otros trabajos: A. M<sup>a</sup>. Niveau de Villedary, “Pozos púnicos...”, 183-230; *eadem*, “El uso ritual de la vajilla cerámica en la necrópolis púnica de Cádiz”, *AEspA* 76 (2003) 3-30; A. M<sup>a</sup>. Niveau de Villedary, “El vino en la liturgia funeraria fenicio-púnica: banquetes y libaciones rituales en la necrópolis de Gadir”, *Actas do III Simpósio da Associação Internacional de História e Civilização da Vinha e do Vinho (Funchal, 2003)* (Funchal 2004) 379-415; A. M<sup>a</sup>. Niveau de Villedary, E. Ferrer, “Sacrificios de cánidos en la necrópolis púnica de Cádiz”, *Actas del III Congreso Español de Antiguo Oriente Próximo (Huelva, 2003)* *HA* 20 (Huelva 2004) 63-88; A. M<sup>a</sup>. Niveau de Villedary, E. Ferrer, “Anotaciones al culto funerario de Gadir: Los pozos rituales”, *5 ACFP (Marsala-Palermo, 2000)* (Palermo 2005) III 1171-1186; A. M<sup>a</sup>. Niveau de Villedary, “Banquetes rituales en la necrópolis púnica de Gadir”, *Gerión* 24, 1 (2006) 35-64; A. M<sup>a</sup>. Niveau de Villedary, “Ofrendas de peces y moluscos en la necrópolis púnica de Cádiz. Una aproximación”, *I Conferencia Internacional sobre la Historia de la pesca en el ámbito del Estrecho (El Puerto de Santa María, 2004)* (Sevilla 2006) II 599-632; A. M<sup>a</sup>. Niveau de Villedary, E. Castro, “Les banquetes rituels à la nécropole punique de Gadir”, *4th Seminar of the Institut Européen d’Histoire de l’Alimentation: Food and Beliefs (Tours, 2004)* e.p.; A. M<sup>a</sup>. Niveau de Villedary, “Algunos indicios sobre la (posible) práctica de sacrificios humanos en Cádiz”, *6 ACFP* (Lisboa 2005) e.p.

<sup>3</sup> Destacan en particular los trabajos de A. M<sup>a</sup> Jiménez Flores, “Ritual funerario y Sociedad: El banquete funerario en las necrópolis fenicias de la Península Ibérica”, *Un Periplo de Cinco Años. Miscelánea de Estudios sobre la Antigüedad* (Sevilla 1994) 127-143; A. M<sup>a</sup> Jiménez, *Ritual funerario y sociedad en las necrópolis fenicias de época arcaica de la Península Ibérica* (Écija 1996) 75-77; A. M<sup>a</sup> Jiménez, “El banquete funerario en las necrópolis fenicias de Málaga: Una aproximación social”, F. Wulff, G. Cruz Andreotti (eds.), *Historia Antigua de Málaga y su Provincia. Actas del I Congreso de Historia Antigua de Málaga (Málaga, 1994)* (Málaga 1996) 161-166; A. M<sup>a</sup> Jiménez, “Imagen y ritual: Las representaciones simposiacas en contextos funerarios púnicos”, *4 ACFP (Cádiz, 1995)* (Cádiz 2000) III 1177-1184; A. M<sup>a</sup> Jiménez, “Notas sobre las creencias funerarias fenicio-púnicas: el culto a los difuntos”, E. Ferrer (ed.), *Ex Oriente Lux: Las religiones orientales antiguas en la Península Ibérica*, (Sevilla 2002) II 123-140. Por nuestra parte hemos tratado este tema en algunos trabajos, con especial atención a los alimentos consumidos y a las formas vasculares utilizadas en la preparación y consumo de éstos: A. M<sup>a</sup>. Niveau de Villedary, “Banquetes rituales...”, 35-64; A. M<sup>a</sup>. Niveau de Villedary, E. Castro, “Les banquetes rituels...”.

<sup>4</sup> A. M<sup>a</sup>. Niveau de Villedary, “Pozos púnicos...”, 183-230; A. M<sup>a</sup>. Niveau de Villedary, E. Ferrer, “Anotaciones al culto funerario...”, 1171-1186.

aunque pensamos que igual función (depósitos definitivos de los restos producidos por los banquetes) debieron cumplir muchas de las fosas que aparecen repletas de materiales cerámicos y restos animales, en ocasiones cubriendo parte de los enterramientos y otras veces junto a ellos.

Una de estas fosas, de grandes dimensiones, es la que proporcionó el hallazgo que ahora estudiamos.

#### SITUACIÓN Y CONTEXTO GENERAL

El yacimiento se localiza entre las calles Tolosa Latour, Granja San Ildefonso y Brunete, extramuros de la ciudad de Cádiz, en el barrio de San Severiano (Fig. 1). Se trata de un solar de grandes dimensiones, de más de ocho mil metros cuadrados, donde se ubicará la “Ciudad de la Justicia”, futura sede de los juzgados de la ciudad<sup>5</sup>.

Conviene recordar que estamos hablando de una zona de la necrópolis de gran riqueza arqueológica, con una densidad de tumbas importante. De los cerca de doscientos enterramientos documentados la mayor parte corresponden a época altoimperial, aunque también se ha podido constatar el uso funerario del espacio en época tardopúnica, desde finales del s. III a.C., momento en el que se produjo un aumento demográfico apreciable a tenor de los datos que ofrece el registro arqueológico. Es también en este momento cuando la necrópolis se empieza a compartimentar y se separan (a veces explícitamente) los espacios ocupados por los enterramientos de aquellos otros donde se localizan diferentes construcciones y tienen lugar una serie de actividades rituales<sup>6</sup>; todo ello se ha puesto en relación con el desembarco bárcida en la ciudad.

Las tumbas púnicas más habituales consisten en fosas cavadas en la arcilla y cubiertas con lajas de piedra<sup>7</sup>, aunque en esta zona se han documentado otras tipologías menos corrientes. Es el caso de un enterramiento cubierto con ocho ánforas del s. III. Entre ellas están representadas los tipos locales y centromediterráneos más frecuentes del momento (MPA4/T-12.1.1.1/2, “Carmona”/T-8.2.1.1., Mañá D/T-5.2.3.1); o de un conjunto de tumbas de incineración con cubierta de mampuestos irregulares, muchos de ellos estucados, de un tipo que no es habitual en la necró-

<sup>5</sup> La intervención arqueológica fue ejecutada entre los meses de agosto de 2005 y marzo de 2006 por la Empresa *Arqueogades S.L.* bajo la dirección de J. Francisco Sibón Olano y la subdirección de M<sup>a</sup> Luisa García Sánchez. La estructura en cuestión fue excavada por Ignacio Córdoba Alonso. A todos ellos agradecemos su amabilidad al cedernos la pieza para su estudio, así como la información documental y fotográfica sobre ella.

<sup>6</sup> Esta es la tesis que venimos defendiendo. Por último: A. M<sup>a</sup> Niveau de Villedary, “La liturgia en torno a la muerte”...

<sup>7</sup> A. Tejera Gaspar, *Las tumbas fenicias y púnicas del Mediterráneo Occidental. Estudio tipológico* (Sevilla 1979) 58; M<sup>a</sup> L. Ramos Sainz, *Estudio sobre el ritual funerario en las necrópolis fenicias y púnicas de la Península Ibérica* (Madrid 1990) 44.



Fig. 1: Situación del yacimiento («Ciudad de la Justicia», Cádiz, España)

polis púnica de Cádiz; hecho que, junto a otros indicios como la aparición entre los materiales de un “pebetero en forma de cabeza femenina”, nos ha llevado a plantear que se trate de enterramientos de individuos cartagineses o norteafricanos<sup>8</sup>.

<sup>8</sup> Sobre el hallazgo y su contexto: A. M<sup>a</sup> Niveau de Villedary, “Nuevos datos sobre la presencia de “pebeteros en forma de cabeza femenina” en la Bahía de Cádiz”, *Imagen y culto en la*

De gran interés, toda vez que demuestra la división espacial de las distintas zonas funerarias, es la aparición de un muro fabricado con fragmentos de ánforas que cruza todo el solar dirección NW-SE. Este muro se encuentra flanqueado a ambos lados por alineaciones de mitades de ánforas con cronologías de los ss. III-I a.C. clavadas en el terreno.

En cuanto a otras construcciones hay que mencionar la presencia de piletas, fabricadas con sillería y recubiertas de estuco y argamasa hidráulica a base de cal, arena y pequeños fragmentos cerámicos. Estas estructuras deben ponerse en relación con las necesidades lustrales y purificadoras de determinados ritos funerarios<sup>9</sup>. Esta misma necesidad de procurarse abundante agua<sup>10</sup> debió ser la causa de la numerosa presencia de pozos artesianos, en ocasiones conectados a las piletas mediante canales y conducciones de agua. Estos pozos, en determinado momento, pierden su función original y pasan a convertirse en depósito de materiales o, como están demostrando los últimos ejemplos estudiados, en espacios litúrgicos en cuyo interior tienen lugar acciones rituales<sup>11</sup>.

#### EL LUGAR DEL HALLAZGO

En la esquina oeste del solar, lindando con las calles Brunete y Granja de San Ildefonso se excavaron una serie de estructuras –pavimentos, piletas enlucidas, muros estucados y varias conducciones– conectadas entre ellas. A pesar del deficiente estado de conservación que presentan, en gran parte arrasadas y encas-

*Iberia prerromana. En torno a los llamados “pebeteros en forma de cabeza femenina”. Seminario de la Casa de Velázquez (Madrid, 2004) (Sevilla 2007) 186-188; con la argumentación desarrollada de la adscripción cronológica y cultural de esta iconografía.*

<sup>9</sup> Aunque tradicionalmente se han considerado los restos de complejos industriales en relación, sobre todo, a la elaboración de salazones (por último: A. Muñoz, G. De Frutos, “El comercio de las salazones en época fenicio-púnica en la bahía de Cádiz. Estado actual de las investigaciones: los registros arqueológicos”, *Actas de los XVI Encuentros de Historia y Arqueología. Las industrias alfareras y conserveras fenicio-púnicas de la bahía de Cádiz (San Fernando, 2000)* [Córdoba 2004] 131-167), ni morfológica ni contextualmente puede admitirse esta interpretación. Al respecto cf. A. M<sup>a</sup> Niveau de Villedary, “Salazón y ritual. Una relectura de las factorías de salazones prerromanas de la isla gaditana”, *Cetariae 2005. Salsas y salazones de pescado en Occidente durante la Antigüedad (Cádiz, 2005)* (Oxford 2007) 417-433.

<sup>10</sup> La importancia del agua en el desarrollo del culto semita en: E. M. C. Groenewoud, “Water in the cultic worship in phoenician sanctuaries”, *5 ACFP I (Marsala-Palermo, 2000)* (Palermo 2005) 149-155; sobre las abluciones en concreto, 151-154.

<sup>11</sup> Esta parece ser la explicación más plausible a la presencia de animales (e incluso humanos) sacrificados y depositados cuidadosamente en el interior de algunos pozos. Cf. A. M<sup>a</sup> Niveau de Villedary, “Algunos indicios...”; A. M<sup>a</sup> Niveau de Villedary, “Acercas de ciertos cultos semitas extremo-occidentales”, *IV Congreso Español de Antiguo Oriente Próximo: Las aguas primigenias: el Próximo Oriente antiguo como fuente de civilización (Zaragoza, 2006)* (Zaragoza 2007) 669-703; A. M<sup>a</sup> Niveau de Villedary, “¿Compañero en la muerte o guía hacia el Más Allá? El perro en la liturgia funeraria púnica”, E. Ferrer, J. L. Escacena (eds.), *De dioses y bestias. Animales y Religión en el Mundo Antiguo* (Sevilla 2008) 97-141.

tradas en los perfiles, parece tratarse de un complejo edificio de época republicana relacionado con el agua, aunque poco más podemos añadir puesto que aún se encuentra en estudio. Bajo estas estructuras se localizó una gran fosa repleta de materiales orgánicos y cerámicos de fines del s. III a.C. En este contexto es donde apareció el fragmento de ánfora con el sello (Fig. 2).

La estructura presenta forma cuadrada, con unas dimensiones de dos metros y medio aproximadamente por cada lado y una profundidad de metro y medio. Las tierras del relleno son de tonalidad gris oscuro, producto de la descomposición orgánica, con algunas vetas de tierras anaranjadas. En algunos puntos se han observado arenas de grano grueso con fragmentos de conchas.

La fosa se halla repleta de fragmentos cerámicos, siendo también muy abundantes los restos malacológicos, principalmente almejas (*Tapes decussata*), lapas (*Patella caerulea*) y navajas (*Solen marginatus*). Se observan asimismo huesos de pescado, probablemente atún (*Thunnus thynnus*) y corvina (*Argyrosomus regius*)<sup>12</sup>; incluso se conservan fragmentos de la piel de un ejemplar con las escamas perfectamente colocadas. Los restos óseos de animales son mucho menos frecuentes y aparecen muy fragmentados y quemados.

El repertorio cerámico es muy completo, homogéneo y con una cronología de finales del s. III a.C.<sup>13</sup> Son muy numerosas las ánforas de variada tipología, siendo las más frecuentes las Mañá-Pascual A 4 evolucionadas/T-12.1.1.1. y T-12.1.1.1/2 y las Mañá D norteafricanas/T-5.2.3.1. Se observan también ejemplares de E2/T-9.1.1.1. y algunas “Tiñosa”/T-8.1.1.2. y “Carmona”/T-8.2.1.1. Entre la cerámica fina destacan los ejemplares de la vajilla barnizada local de “tipo Kuass”<sup>14</sup>, con numerosos ejemplares de platos de pescado, pateras y pequeños cuencos de tradición ática y numerosos fondos con decoración de palmetas y rosetas. Entre el resto de las formas abundan también los lebrillos y urnas de pestaña, jarritas de diversos tipos y fuentes de carena alta. Y entre los materiales no cerámicos, diver-

<sup>12</sup> En cualquier caso, se trata de las especies más frecuentes en la necrópolis, como hemos tenido ocasión de comprobar anteriormente. A. M<sup>a</sup> Niveau de Villedary, “Ofrendas de peces y moluscos...”.

<sup>13</sup> El elenco vascular presente en la fosa es prácticamente idéntico a los de los pozos que hemos tenido ocasión de analizar. Cf. A. M<sup>a</sup> Niveau de Villedary, “El uso ritual de la vajilla...”; A. M<sup>a</sup> Niveau de Villedary, “La cerámica púnico-gaditana del s. III a.C. El uso de la vajilla en el ámbito funerario y ritual de la necrópolis”, A. González Blanco *et al.* (eds.), *El Mundo Púnico. Religión, Antropología y cultura material. Actas del II Congreso Internacional del Mundo Púnico (Cartagena, 2000)* (Murcia 2004) 267-297.

<sup>14</sup> El estudio monográfico de estas producciones locales helenísticas, con especial atención a la tipología, decoración, origen y función en: A. M<sup>a</sup> Niveau de Villedary, *Las cerámicas gaditanas “tipo Kuass”*. Bases para el análisis de la bahía de Cádiz en época púnica (Madrid 2003). Un análisis diferenciado del comportamiento de la vajilla barnizada en los contextos rituales y funerarios en contraposición a los lugares de habitación en: A. M<sup>a</sup> Niveau de Villedary, “La aportación de la cultura material a la delimitación del “Círculo del Estrecho”: la vajilla helenística de “tipo Kuass””, *IV Congreso Internacional del CEFYP (Santa Cruz de Tenerife, 2004)* e.p.



Fig. 2: Arriba: vista general de la fosa púnica. Abajo: Detalle de la misma. Perfil estratigráfico en la cara SE manteniendo las cerámicas y restos óseos hallados. Entre el material cerámico se advierten grandes fragmentos de ánforas, un posible bolsal tipo “Kuass”, platos de pescado y cuencos planos. Se halla también una piedra volcánica plana junto a un fragmento de hierro curvado o afalcatado. Fotografías: Ignacio Córdoba Alonso (Arqueogades S.L.)

sas piedras desbastadas de origen volcánico, cuchillos de hoja curva de hierro y, al menos, tres ejemplares de “pebeteros en forma de cabeza femenina”.

A medida que se baja la arena se vuelve negra con restos de moluscos (sobre todo navajas) que podrían ser parte o restos de una fogata, sin cerámica. Con anterioridad a esta mancha negra aparece una olla de cocina con asas en cuyo interior se hallan escamas de pescado.

En un determinado momento la fosa se reduce hasta convertirse en un pozo de aproximadamente un metro de diámetro que sigue lleno de las mismas tierras grises que aportan materiales. Posteriormente éstas desaparecen quedándose reducido el espacio a unos cincuenta centímetros. En principio esta fosa no está relacionada con ninguna tumba de fines del III a.C. aunque no es descartable ya que está situada junto a los perfiles de la esquina W del solar. Al observarse un conjunto de materiales donde están presentes tanto los grandes contenedores, la vajilla fina y los restos alimenticios, podría interpretarse como una fosa donde se han amortizado y vertido los desechos de un banquete funerario.

#### EL SOPORTE

El fragmento corresponde a la zona del asa de un ánfora púnica centromediterránea, concretamente al arranque inferior de una de las asas (Fig. 3). El fragmento cerámico, de forma subcuadrangular, mide aproximadamente 8 cm por 8'5 cm. La sección del asa es ovalada, ligeramente nervada, como es frecuente entre las producciones centromediterráneas del área tunecina. La unión al cuerpo se realiza con la arcilla aún fresca mediante una pella de barro que se presiona en su parte inferior originando una apreciable depresión, característica que también es típica de las ánforas centromediterráneas. La estampilla se halla sobre la parte externa inferior del asa, en su parte izquierda.

Las características técnicas de la pieza nos remiten al grupo “Cartago-Túnez” definido por Ramón<sup>15</sup>, en el que se incluyen los productos de los talleres metropolitanos de la ciudad de Cartago y del resto de centros púnicos de la actual Túnez. Éstas se caracterizan por una estructura morfológica tendente a la estratificación, aunque con el tiempo tienden a hacerse más compactas. Presentan pastas de considerable dureza, debido a una cocción a alta temperatura, sonoras y de fractura irregular. Entre los desgrasantes prevalece la arena redondeada de cuarzo de grano fino, aunque también son abundantes tanto las vacuolas de calcita como la presencia de pequeños nódulos de cal y, en cantidad menor, algunos núcleos minerales en tonos castaños o castaño-rojizos. En este caso el color de la pasta no es el típico rojo-ladrillo inconfundible de las producciones cartaginesas, sino que la pieza presenta tonalidades amarillento-verdosas<sup>16</sup>, fruto, no del uso de arcillas

<sup>15</sup> J. Ramón Torres, *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental* (Barcelona 1995) 258-259.

<sup>16</sup> Amarillo-oliva lo denomina Ramón: J. Ramón, *Las ánforas fenicio-púnicas...*, 259.



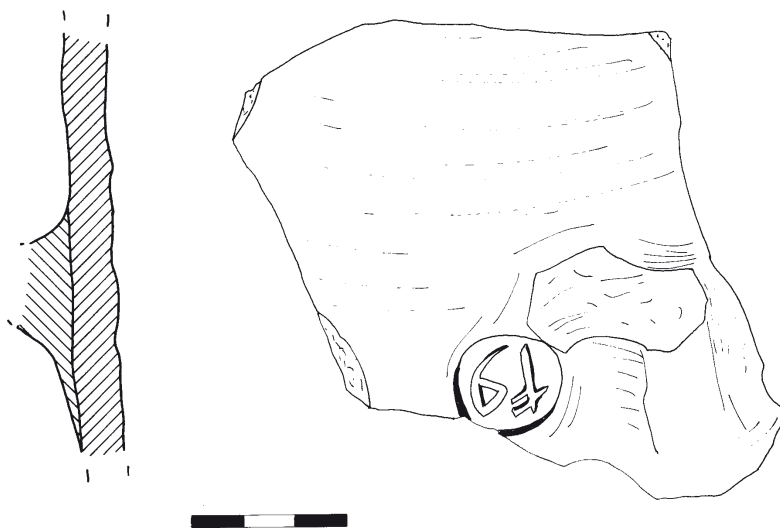


Fig. 3: Arriba: fotografía del documento. Abajo: dibujo del documento.

diferentes, sino de una cocción excesiva que también provoca que la típica pátina blanquecina que recubre estas producciones se confunda con el resto de la pared. En la zona de fractura del asa sí se aprecia que el núcleo presenta tonos más rosáceos o rojizos.

Por comparación con ejemplares más completos, se puede afirmar con bastante seguridad que el fragmento pertenece a un ánfora centromediterránea T-5.2.3.1. de Ramón, la forma clásica Mañá D. Se trata de un tipo anfórico propio de la zona de Túnez (incluyendo Cartago), ampliamente comercializado hacia Occidente, donde los hallazgos son muy numerosos<sup>17</sup>. Como recoge Ramón, este modelo anfórico debió estampillarse en muchísimas ocasiones<sup>18</sup>. Normalmente, los sellos se sitúan en la parte exterior de una de las asas, en el arranque superior o en el inferior como es el caso de nuestro ejemplar.

Respecto a la vigencia del tipo se ha propuesto una cronología entre el último cuarto o quinquenio del s. III a. C. y el primer cuarto o tercio del II a.C.<sup>19</sup>, si bien el tipo “clásico” se circunscribe a las dos últimas décadas del s. III. Fechas en todo acordes con el resto del material cerámico procedente de la fosa.

Aunque se ha especulado con el contenido de estas ánforas, en realidad no se conoce a ciencia cierta el producto o productos que se envasaron y comercializaron en ellas<sup>20</sup>. Se conoce la existencia de un ejemplar de T-5.2.3.1. procedente de Tonnara-Triscina (Sicilia) con el fondo recubierto de brea<sup>21</sup>, lo que podría implicar el envasado de vinos o salazones<sup>22</sup>, toda vez que para el transporte de aceite no podían utilizarse, en principio, ánforas preparadas con materias resinosas, ya que el propio aceite absorbe y elimina estas sustancias<sup>23</sup>. No extraña pues que,

<sup>17</sup> J. Ramón, *Lás ánforas fenicio-púnicas...*, 197.

<sup>18</sup> J. Ramón, *Lás ánforas fenicio-púnicas...*, 198.

<sup>19</sup> El término *post quem* vendría dado por el abandono de Kerkouane (256 a.C.), en cuyos últimos niveles no se documenta la forma y la fecha *ante quem* por la destrucción de Cartago (146 a.C.), pues aunque aún aparecen algunos ejemplares lo hacen en proporción mínima, de forma residual.

<sup>20</sup> Se trata de un problema común al conjunto de los envases fenicios y púnicos, de los que no tenemos referencias documentales, ni inscripciones o *tituli picti* que hagan referencia a los contenidos, mientras que los análisis de éstos son aún muy escasos.

<sup>21</sup> J. Ramón Torres, *Las ánforas fenicio-púnicas...*, 130. De cualquier forma, las piezas analizadas siguen siendo minoritarias y, con el tiempo, la capa de brea suele desaparecer, o al menos no se aprecia visualmente; si se conserva mejor en ambientes húmedos, de ahí que sea más fácil de identificar en los envases procedentes de hallazgos subacuáticos (J. Juan-Tresserras, “El cultivo de la vid y la elaboración del vino en la Península Ibérica en la Antigüedad. Aportaciones de los análisis de residuos”, *Actes del II Col.loqui Internacional D’Arqueologia Romana. El vi a l’Antiguitat. Economia, producció y comerç al Mediterrani Occidental (Badalona, 1998)* [Barcelona 1998] 88).

<sup>22</sup> Según Ramón, el recubrimiento de las paredes interiores con materia resinosa (normalmente de coníferas) se relaciona con el envasado y transporte de productos como el vino y las salazones: J. Ramón Torres, *Las ánforas fenicio-púnicas...*, 264. Cf. también *infra*, notas siguientes.

<sup>23</sup> Según esto, en ausencia de impregnación interna, podría suponerse que lo contenido en las ánforas fue aceite (A. Rodero Rianza, *Las ánforas prerromanas en Andalucía* [Faenza 1995] 137) y,

para algunos autores, como Morel, el contenido principal de las ánforas debiera ser vino<sup>24</sup>. Con todo, también se ha propuesto que en las T-5.2.3.1. se envasara y comercializara aceite<sup>25</sup>. Vino, aceite, sin descartar tampoco salazones, tanto de pescado como de carne, e incluso otras producciones agrarias (como aceitunas, u otros frutos y semillas)<sup>26</sup> pudieron ser pues las materias contenidas por nuestra ánfora, sin que quepan mayores precisiones y seguridades.

#### CARACTERÍSTICAS MATERIALES DEL ESTAMPILLADO

El estampillado de la matriz sobre la arcilla fresca fue realizado con cuidado y profundidad, dejando una impresión casi perfecta del sello original (Fig. 4). Las únicas rebabas de arcilla se aprecian en la parte exterior del tamponado, en el perímetro exterior de la marca (por ejemplo, en la parte inferior derecha de la estampilla, orientada para lectura). Resultan en cambio claramente definidas en altorrelieve las incisiones internas de la matriz original. La superficie del soporte cerámico en esta zona del recipiente no fue, además, especialmente deteriorada durante su uso (a pesar de que el lugar elegido, como en tantos otros casos de estampillado, es un asa); tampoco la estampilla ha resultado dañada seriamente tras

por el contrario, ante un ánfora sin la capa de impregnación, debería descartarse el transporte de vino (A. Rodero Riaza, *Las ánforas prerromanas...*, 138). Aunque el alcohol del vino disuelve también las resinas con las que se impermeabilizaban los contenedores cerámicos, su acción no es inmediata y el uso en la antigüedad de estas sustancias en contenedores vinícolas es innegable, como lo son, desde momentos tempranos, otros intentos de reducir la porosidad de la cerámica y de impedir la entrada de aire en los recipientes (sobre las razones y condicionantes de estas prácticas, cf. referencias p. ej. en J. Á. Zamora, *La vid y el vino en Ugarit* [Madrid 2000] 325ss.).

<sup>24</sup> J.-P. Morel, “Que bouviant les Carthaginois?”, *Actes del II Col.loqui Internacional D’Arqueologia Romana. El vi a l’Antiguitat. Economia, producció y comerç al Mediterrani Occidental (Badalona, 1998)* (Barcelona 1998) 30 y 33. Aunque no sabemos demasiado sobre los vinos cartagineses, diferentes testimonios de época romana muestran que se trataba de productos conocidos y, al menos en algún caso, hasta cierto punto característicos. Nos han llegado incluso testimonios sobre algunas de sus formas de elaboración (como la del vino *passum* cartaginés, obtenido, según una vieja tradición mediterránea, de uvas secas o pasas, tal cual cuenta Columela citando a Magón, cf. *RR* 12.39.1-2, o *Plin. NH.* 14.120) o de alguna de sus formas de consumirlo (mezclándolo p. ej. con cal, cf. *Plin. NH.* 36.166: *scite dictum est ad tecta eos pice, ad uina calce uti, quoniam sic musta condiunt*; también 14.120). Sobre estas técnicas de fabricación y prácticas de preparación y consumo cf. p. ej. de nuevo J. Á. Zamora, *La vid y el vino...*, 262ss., 507ss.

<sup>25</sup> Como es sabido, de la producción de aceite, así como del cultivo del olivo, se ocupaba también ampliamente Magón. En general, cf. p. ej. J. L. López Castro, “El trigo, la vid y el olivo: La tríada mediterránea entre fenicios y cartagineses”, C. San Martín, M. Ramos (coords.), *Con pan, aceite y vino. La tríada mediterránea a través de la Historia. Catálogo de la Exposición* (Granada 1997) 47. La presencia constatada de brea en un fondo de T-5.2.3.1. no presupone el recubrimiento con esta sustancia de la totalidad de la producción.

<sup>26</sup> A propósito de la multifuncionalidad de los envases y de la posibilidad de posteriores reutilizaciones cf. D. Bernal Casasola, “Ánforas de transporte y contenidos. A propósito de la problemática de algunos envases de los ss. II y I a.C.”, *Actas de los XVI Encuentros de Historia y Arqueología. Las industrias alfareras y conserveras fenicio-púnicas de la bahía de Cádiz (San Fernando, 2000)* (Córdoba 2004) 321-378.



Fig. 4: Detalle del sello.

su deposición y hallazgo: tan sólo la parte superior de la cartela queda levemente interrumpida por la línea de rotura del fragmento conservado.

#### LA MATRIZ ORIGINAL

Por todo lo dicho, es posible apreciar la buena calidad de la matriz original. Su impresión define un campo epigráfico circular, muy cuidado, de fondo liso, sin daños ni irregularidades. Sobre este fondo liso se elevan dos letras fenicias bien dibujadas, que fueron incisas en la matriz con trazos profundos y de cierto grosor, pero también de cierta finura (en relación al tamaño de los signos). Ambas características facilitan la lectura de los grafemas, apenas levemente esquemáticos. Algunos detalles redundan en el cuidado general puesto por el tallador, también en aspectos propiamente gráficos: se mantiene la curvatura, si quiera leve, de los trazos que la requieren, e incluso alguno de ellos varía de grosor de modo caligráfico (un hecho típico de la epigrafía púnica más cuidada, que usaba con preferencia signos con rasgos propios de la escritura pintada<sup>27</sup>). No hay motivos decorativos

<sup>27</sup> Sobre la evolución final de la escritura fenicia y la diferenciación de la escritura occidental, cf. todavía J. B. Peckham, *The Development of the Late Phoenician Scripts* (Cambridge, Mass. 1968); para una rápida visión gráfica de esta evolución, cf. las tablas paleográficas de J. Friedrich, W. Röhlig,

añadidos y las letras, de tamaño similar, ocupan, en su justa orientación, la totalidad del campo epigráfico.

#### POSICIÓN Y ORIENTACIÓN

La estampilla se sitúa, como decíamos, sobre un asa, lugar elegido con preferencia para este tipo de prácticas. En concreto, se sitúa bajo el arranque inferior del asa (elección de hecho muy habitual entre los soportes de tipología igual a la que nos ocupa), en la arcilla añadida con ella, y hacia el lado izquierdo. Con la orientación correcta, la estampilla se lee tan sólo con el ánfora situada con su base hacia arriba. Es posible que la impronta fuera pues realizada en el taller anfórico con el recipiente bocabajo, aunque es también probable que el estampillador no se preocupara demasiado de la orientación de lectura del sello. En cualquier caso, con el ánfora llena, boca arriba, la estampilla quedaría en zona bien visible, aunque levemente oculta y en posición invertida.

Orientada la estampilla de modo apropiado, las letras se leen sin dificultad de derecha a izquierda, y se disponen bien de acuerdo a este orden, el típico de la escritura alfabética fenicia.

#### GRAFEMÁTICA

La primera de las letras, el signo de la derecha, corresponde a una *b*. Se trata de un grafema con pocas variaciones notables a lo largo de casi toda la historia de la epigrafía fenicia. Se caracteriza en este caso por el trazado triangular de su óculo (aunque, como decíamos, con trazos que mantienen una leve curvatura) y por el ángulo, bastante marcado, que forma su largo trazo derecho, dividido como resultado en dos segmentos (característicamente casi iguales) a la altura justamente del cierre del óculo.

Dada la continuidad de la que hablábamos, una letra de este tipo tiene abundantes paralelos. Algunos de los rasgos que presenta aparecen relativamente pronto en Occidente (el arranque del trazo inferior desde el cierre del óculo de la *b* se da ya prácticamente en el s. V a. C., y es habitual desde el IV a. C.) mientras que otros tienen larga pervivencia (el trazado triangular de su parte superior se mantiene ocasionalmente incluso en las inscripciones más tardías, ya en época romana)<sup>28</sup>. Cabe destacar quizá su parecido con algunos grafemas cartagineses del s. II a. C.<sup>29</sup>, especialmente en cuanto se refiere, además de a la forma general del signo, a la longitud y proporciones de los trazos entre sí y respecto a la letra.

*Phönizisch-punische Grammatik*, 3. Auflage, neu bearbeitet von Maria Giulia Amadasi Guzzo unter Mitarbeit von Werner R. Mayer (Roma 1999), en adelante *PPG*<sup>3</sup>.

<sup>28</sup> Cf. *PPG*<sup>3</sup> taf. III-V.

<sup>29</sup> Cf. p. ej. *PPG*<sup>3</sup> taf. IV, n. 9.

La segunda de las letras, el signo de la izquierda, es un  $\text{b}^{\text{p}}$  (álef). Su forma general es típicamente púnica, con los rasgos caligráficos que hacíamos notar: el largo trazo vertical varía en grosor, al igual que el trazo corto superior. El signo es alto e inclinado, sin curvatura final, en este caso, de su remate inferior. Los trazos cortos superiores, sustancialmente igual de largos, parecen unirse en ángulo en su extremo izquierdo, más que cruzarse separadamente con la línea vertical. Tal ángulo sobresale apenas por la derecha, sin formar hueco alguno, y se sitúa muy alto con respecto al largo trazo vertical.

De nuevo algunos de estos rasgos aparecen en Occidente ya en el s. IV a. C., aunque se dan sobre todo a partir del III y particularmente en el II a. C. De nuevo, los paralelos más cercanos se dan entre los grafemas del área tuncina, de forma especial en los s. III y II a. C.<sup>30</sup>

La cronología que el contexto y la tipología arqueológica proporcionan para el hallazgo, la segunda mitad del III a. C., así como el origen norteafricano de la pieza, está pues genéricamente de acuerdo con lo que indican los paralelos epigráficos mejor conocidos. El epígrafe constituye así, además, un nuevo elemento de comparación, gracias a esta datación independiente sobre buenas bases materiales.

#### LECTURA E INTERPRETACIÓN DEL EPÍGRAFE

La lectura del epígrafe, inciso correctamente en negativo sobre la matriz y destinado a figurar impreso en positivo sobre las ánforas, como en el ejemplar que nos ocupa, es  $\text{b}^{\text{p}}$ .<sup>31</sup>

Como en tantas otras estampillas, la secuencia de letras debe corresponder a una abreviatura. Como veremos, al menos en los casos en los que los grafemas no se repiten, tal abreviatura no parece remitir a cantidad o metrología alguna, así como tampoco a ningún referente toponímico o similar. La interpretación más sencilla lleva a pensar en la abreviatura de un nombre personal<sup>32</sup>.

Se conoce relativamente bien, de forma general, el uso y funcionamiento de las abreviaturas de nombres personales en la epigrafía fenicia (sobre todo en la epigrafía monumental, pero también sobre otro tipo de testimonios; muchas estampillas hallan en efecto buena interpretación en esta clave)<sup>33</sup>. Los antropónimos

<sup>30</sup> Cf. p. ej. *PPG*<sup>3</sup> taf. IV, ns. 8-12.

<sup>31</sup> Sobre esta lectura en otras estampillas, véase *infra*.

<sup>32</sup> Cf. J. Á. Zamora, “Un bollo punico da Puig de la Nau de Benicarló (Castellón) e la questione della stampigliatura anforica nell’occidente mediterraneo”, *SEL* 22 (2005) 53-71, esp. 67 ss. Cf. *infra*.

<sup>33</sup> Cf. todavía J.-B. Chabot, “Essai sur le système d’abréviation usité dans l’écriture phénicienne”, *Bulletin archéologique du Comité des travaux historiques et scientifiques* (1943-45) 217-224 y 237-244, y el estudio clásico de F. L. Benz, *Personal Names in the Phoenician and Punic Inscriptions* (Roma 1972) 235 ss. Cf. también F. Israel, “L’onomastique et la prosopographie”, V.

abreviados conservan casi obligatoriamente su primera letra. Las restantes de la abreviatura (con frecuencia sólo una letra más, aunque existen casos de abreviaciones de tres o incluso más letras) son menos claras y en cualquier caso menos regulares, aunque corresponden sobre todo a la primera letra del segundo elemento del antropónimo o a su letra final, pudiendo en ocasiones recoger la segunda letra del nombre o, más extrañamente, otros grafemas intermedios.

En este caso, por tanto, nos encontramos ante la abreviatura de un nombre de persona con comienzo *b*, un tipo de antropónimo extraordinariamente numeroso<sup>34</sup>: piénsese, por ejemplo, en todos los teóforos que incorporan como primer elemento el dios Baal<sup>35</sup>; también aquellos cuyo elemento inicial es *ba*<sup>36</sup> (propio de antropónimos tan comunes como Bodashtart o Bodmelqart) o también *bn* (y secundariamente *bt*)<sup>37</sup>, o los que se inician con formas no prefijadas del verbo *brk*<sup>38</sup>. El segundo grafema,  $\text{ʔ}$ , no reduce las posibilidades interpretativas, incluso sin entrar en fenómenos fonéticos u ortográficos particulares<sup>39</sup>. Se atestiguan por ejemplo bastantes teónimos o elementos sustantivos que podrían, de acuerdo a la presencia de este grafema, formar parte teórica del nombre personal<sup>40</sup>. Sin embargo, es sobre todo la frecuente aparición -especialmente en las inscripciones púnicas- de hipo-

Krings (ed.), *La civilisation phénicienne et punique. Manuel de recherche* (Leiden-New York- Köln 1995) 215-221 (con interesantes precisiones); cf., en fin, J. Á. Zamora, “Un bollo púnico...”, 67.

<sup>34</sup> Cf. F. L. Benz, *Personal Names...*, 74-102, 282 ss. Cf. también p. ej. M. J. Fuentes, *Vocabulario Fenicio* (Barcelona 1980) 79 ss.

<sup>35</sup> F. L. Benz, *Personal Names...*, 90 ss., 288 ss. Cf. p. ej. los frecuentes *b<sup>h</sup>lhš* (p. 90), *b<sup>h</sup>l<sup>h</sup>ms* (p. 97), *b<sup>h</sup>lšlm* (p. 100) o, sobre todo, los muy comunes *b<sup>h</sup>lhn<sup>c</sup>* (p. 90 ss.; cf. *infra*), *b<sup>h</sup>lytn* (pp. 94 ss.), *b<sup>h</sup>l<sup>c</sup>zr* (pp. 96 ss) o *b<sup>h</sup>lšlk* (pp. 98 ss).

<sup>36</sup> Cf. F. L. Benz, *Personal Names...*, 74 ss., 283 ss. Cf. lo frecuente de algunos antropónimos (en sus diferentes versiones) como *bd<sup>ʔ</sup>šmn*, *bdb<sup>h</sup>l* (p. 75) y sobre todo los citados *bdmlqrt* (pp. 75-81) *ybd<sup>c</sup>štrt* (pp. 82-88); nótese pp. 74-75 el muy extendido hipocorístico *bd<sup>c</sup>*, cf. *infra*.

<sup>37</sup> *Ibid.*, 89, 287 ss.; cf. p. ej. los nada extraños *bn<sup>ʔ</sup>* (hipocorístico, p. 89; cf. *infra*) o *bnhš* (p. 89). Los nombres que se inician con elemento *bt* también tienen repetida presencia epigráfica (cf. *ibid.*, 293ss.; es muy conocido *btm<sup>c</sup>m* y *btb<sup>h</sup>l* es incluso bastante común, cf. p. 102), pero corresponden a nombres femeninos, de por sí mucho peor atestiguados en las inscripciones y, por lo que sabemos, mucho menos probables en el tipo de epigrafía que nos ocupa, y su contexto. Sobre el papel social de la mujer en el mundo fenicio-púnico, cf. Lancellotti, “La donna”, J. Á. Zamora (ed.), *El hombre fenicio. Estudios y materiales*. (Roma 2003) 187-197.

<sup>38</sup> F. L. Benz, *Personal Names...*, 291 ss., 100ss. Cf. p. ej. *brkb<sup>h</sup>l*, *brkmlqrt* o, simplemente, *brk* y *brk<sup>ʔ</sup>*. Sobre este último, cf. *infra*.

<sup>39</sup> Nótese en cualquier caso, al margen de los posibles errores de inscripción o lectura, el uso del álef como *mater lectionis* y elemento final de hipocorísticos en antropónimos muy comunes en púnico, así como la presencia de un álef prostético en el segundo elemento de algunos nombre personales o la aparición del grafema por caída o debilitamiento de otra consonante originaria, cf. F. L. Benz, *Personal Names...*, 199, 202 ss., 232 ss.

<sup>40</sup> Considérense simplemente los que, comenzando por  $\text{ʔ}$ , podrían constituir el segundo elemento del antropónimo, como p. ej. los comunes  $\text{ʔ}b$ ,  $\text{ʔ}dn$ ,  $\text{ʔ}h$  —teóricamente también  $\text{ʔ}ht-$ ,  $\text{ʔ}l$ ,  $\text{ʔ}ln$ ,  $\text{ʔ}lm$ ,  $\text{ʔ}lt$ ,  $\text{ʔ}r$ ,  $\text{ʔ}s$ ,  $\text{ʔ}sr$ ,  $\text{ʔ}š$  o  $\text{ʔ}šmn$ , cf. F. L. Benz, *Personal Names...*, 231ss., 257 ss.

corísticos con final en <sup>41</sup> la que convierte en muy numerosos los antropónimos que podrían ser recogidos en la abreviatura que estudiamos (representado el <sup>2</sup> en tal caso el grafema final del nombre).

La combinación de posibilidades disminuye las soluciones teóricas, pero éstas son aún numerosas. Incluso si nos limitamos a los antropónimos fenicios atestiguados epigráficamente, son todavía muchos los que podrían resolver perfectamente la abreviatura de la estampilla que nos ocupa. Entre los más comunes, y quizá los más probables, debemos citar el nombre personal *b<sup>c</sup> lhn<sup>2</sup>*, que destaca por su abundante presencia, sobre todo en la documentación púnica. También los hipocorísticos *bd<sup>2</sup>*, muy bien atestiguado, o *bn<sup>2</sup>* (menos común, pero también bien conocido). Ya con menor probabilidad, podría proponerse también algún antropónimo de formación más clásica, como *bd<sup>2</sup>šmn<sup>42</sup>*.

Un testimonio añadido conviene citar aquí: sobre una estela de Cartago aparecen en gran tamaño, con un caduceo interpuesto, las mismas dos letras presentes en la estampilla, *b<sup>2</sup>* (cf. *CIS I 4779*). Aunque no presenta texto añadido, ambas letras suelen interpretarse como la abreviatura, justamente, del nombre púnico Baalhano<sup>43</sup>. A pesar de la diferencia evidente de géneros entre ambos documentos, la misma equivalencia podría proponerse aquí: *b<sup>2</sup>* podría, perfectamente, abreviar por escrito en púnico, tanto en las estelas como en las estampillas, al antropónimo *b<sup>c</sup> lhn<sup>2</sup>*.

#### PARALELOS E INTERPRETACIÓN DEL TIPO DOCUMENTAL

##### *Paralelos generales y particulares*

Diversos tipos de estampillas, con o sin inscripción, se conocen sobre diferentes recipientes cerámicos por todo el Mediterráneo a lo largo del I milenio a. C.<sup>44</sup> La mayor parte de los hallazgos corresponden a su segunda mitad, también en el caso concreto de las estampillas con inscripciones en alfabeto y lengua fe-

<sup>41</sup> Cf. F. L. Benz, *Personal Names...*, 232 ss., esp. 235 (“augmented with aleph”).

<sup>42</sup> F. L. Benz, *Personal Names...*, 74-75, 75, 89, 90 ss., 235. Menos probables serían, por poner algunos ejemplos, los menos comunes (y en ocasiones dudosos) *b<sup>c</sup> lhm<sup>2</sup>*, *b<sup>c</sup> lmg<sup>2</sup>*, *b<sup>c</sup> lpd<sup>2</sup>*, *b<sup>c</sup> lšm<sup>2</sup>*, *brk<sup>2</sup>*, *bk<sup>2</sup>*, *bp<sup>2</sup>*, *br<sup>2</sup>* o *bs<sup>2</sup>* (pp. 74 ss., 235). Probabilidades reducidas tienen también nombres con segundo elemento <sup>2</sup>, como p. ej. los particulares y poco atestiguados *b<sup>c</sup> Pzbl* o *b<sup>c</sup> Pršt*. Cf. también M. J. Fuentes, *Vocabulario Fenicio...*, 79 ss., esp. 86 (y ss.).

<sup>43</sup> J.-B. Chabot, “Essai sur le système d’abreviation...”, 220; F. L. Benz, *Personal Names...*, 236. Nótese la frecuente aparición de elementos decorativos interpuestos -y entre ellos, también de caduceos- igualmente entre las letras de las estampillas anfóricas.

<sup>44</sup> El uso de sellos sobre arcilla como marca de propiedad, autoridad o garantía era una práctica bien conocida desde antiguo en el Oriente mediterráneo, dentro de una larga tradición oriental; cf. p. ej. las síntesis de P. Amiet, “Sceaux dans l’ancien Orient”, *Dictionnaire de la Bible. Supplément* 12 (Paris 1996) coll. 66-86 o P. Bordreuil, “Sceaux inscrits des pays du Levant”, *Dictionnaire de la Bible. Supplément* 12 (Paris 1996) coll. 86-211 (cf. esp. pp. 148-149, 193-194), con bibliografía. Más referencias en J. Á. Zamora, “Un bollo púnico...”, estudio al que reenviaremos preferentemente.



nicios<sup>45</sup>. Un grupo documental característico aparece en el Mediterráneo central y occidental, donde sobre ánforas de producción púnica se dan con cierta frecuencia -aunque en limitadísima proporción respecto al conjunto de los hallazgos- estampillas con elementos decorativos y/o grafemas<sup>46</sup>. Gracias a la creciente actividad arqueológica acometida en yacimientos con restos materiales púnicos se conoce ya el hallazgo de al menos una cuarentena de estas estampillas epigráficas en territorio español<sup>47</sup>. El documento aquí estudiado amplía de nuevo esta cifra.

Aparecen, en lógico reflejo del movimiento comercial que señalábamos, sobre todo en las islas Baleares y en toda la costa mediterránea de la Península Ibérica. También en algunos puntos de la costa atlántica española, destacando el área de Cádiz, donde se conocen ahora al menos cinco piezas que presentan caracteres púnicos<sup>48</sup>. Se trata de estampillas de diversa morfología y cronología, cuatro de ellas publicadas ya en trabajos arqueológicos. Una de ellas, circular, con dos letras, estampada sobre el asa de un ánfora centro-mediterránea - quizá una Ramón T-5.2.3.1- de finales del s. III a. C., fue hallada en la excavación de urgencia de la Avda. López Pinto (en un pozo de la necrópolis de época romana relleno con material púnico). Una estampilla rectangular, de dos letras, sobre el cuello de un ánfora centro-mediterránea Ramón T-7.4.3.1 fue hallada en la necrópolis del solar

<sup>45</sup> Cf. J. Á. Zamora, “Un bollo punico...”, 59 ss. Sobre las estampillas orientales con inscripción fenicia (que no son objeto de estudio detallado en el anterior trabajo) cf. J. Elayi, “Un nouveau timbre de jarre de Sarepta et la question du timbrage en phénicien au Proche-Orient”, *Transeuphratène* 26 (2003) 9-32 (al que es imprescindible añadir, al menos, los documentos recogidos en I. Kaoukabani, “Les estampilles phéniciennes de Tyr”, *AHL* 21 [2005] 3-79; cf. ya del mismo autor “Les anses timbrées de Jal el-Bahr”, *AHL* 17 [2003] 95-99). En síntesis, sobre el fenómeno del estampillado en el mundo fenicio, cf. E. Gubel, P. Bordreuil, E. Lipiński, “Timbres amphoriques”, E. Lipiński (ed.), *Dictionnaire de la civilisation phénicienne et punique* (Turnhout 1992) 454-455 (cf. también P. Bordreuil, “Sceaux”, *Dictionnaire de la civilisation...*, 398).

<sup>46</sup> El número de estampillas conocidas, con o sin grafemas, ronda al menos los tres centenares y medio, aunque la dispersión de los hallazgos y de sus sedes de publicación (si es que esta publicación se produce, algo que, en el mejor de los casos, sucede sin especial identificación del documento y sin estudio epigráfico alguno) hace difícil su cálculo, incluso aproximado. Cf. siempre J. Á. Zamora, “Un bollo punico...”, 53-71, esp. 56 ss., también para el elenco de problemas epigráficos más habituales en su estudio. Sobre los problemas añadidos de conservación y estudio en el plano estrictamente arqueológico, cf. J. Ramón Torres, *Las ánforas fenicio-púnicas...*, 245. Debe destacarse el interés del autor en este tipo de documentos (cf. J. Ramón Torres, *Ibiza y la circulación de ánforas fenicias y púnicas en el Mediterráneo occidental* [Ibiza 1981] 17-18; J. Ramón Torres, *Las ánforas púnicas de Ibiza* [Ibiza 1991] 133-134, fig. 37, fig. 24; y, sobre todo, el citado *Las ánforas fenicio-púnicas...*, 245-255, esp. 247-248; este último es de hecho el estudio material más completo disponible de las estampillas anfóricas púnicas).

<sup>47</sup> Un primer catálogo se recoge en el citado J. Á. Zamora, “Un bollo punico...”, 61 ss. A los documentos recogidos deben añadirse, además del timbre gaditano publicado en este artículo, varios documentos inéditos y algún otro no catalogado de los que se tiene conocimiento (algunos de los cuales serán publicados en un próximo trabajo, en el que se hará un nuevo repaso al conjunto documental).

<sup>48</sup> Nótese que nos limitamos a las estampillas epigráficas en lengua y escritura púnica, pues existen también algunos ejemplos gaditanos de estampillas anepígrafas y de estampillas en grafías griegas y latinas (independientemente de su lengua).

llamado “Chalet Varela” (plaza San Severiano, esquina C/Juan Ramón Jiménez), en una fosa de inhumación (Tumba 71b) cubierta por seis ánforas. La pieza parece corresponder a la primera mitad del s. II a. C. Dos estampillas rectangulares sobre el cuerpo de dos ánforas T-7.4.3.3 de fabricación local, datables en el s. I a. C. (o como mucho a finales del s. II a. C.) fueron por último halladas, respectivamente, en la excavación de urgencia de la calle Sta. Cruz de Tenerife (en una zona de necrópolis con inhumaciones de época augústea) y en la ampliación de la excavación de urgencia (la escombrera de una fábrica de salazones) de la calle Dr. Gregorio Marañón. Ambas presentan un número mayor de grafemas: la primera cuatro; la segunda, aunque se ha interpretado como la combinación de algunos grafemas con elementos decorativos, debe recoger en realidad el antropónimo *bdmlqrt*<sup>49</sup>. A ellas se une ahora el nuevo documento.

Aunque diferente a todas las anteriores, ampliando pues la base documental, la estampilla que aquí presentamos se relaciona sobre todo con la más antigua de las conocidas en Cádiz. Con ella comparte cronología (finales del s. III a. C.), morfología (cartela circular, con dos letras púnicas, sin decoración añadida) y lugar de estampado en el recipiente (sobre el asa). También es parecido el contexto de hallazgo (pozos y fosas con relleno púnico en la zona de la necrópolis). Pero, sobre todo, es idéntico el tipo anfórico (pues, como señalábamos, se trata muy probablemente en ambos casos de una T-5.2.3.1 de la clasificación de Ramón, confirmando el frecuente uso de estampillas en estas ánforas). Ambas debieron por tanto ser fabricadas -y estampilladas- en la zona tunecina, Cartago incluida, y usadas -como atestigua abundantemente el resto de hallazgos de esta clase de recipientes- en el comercio hacia Occidente. Dada la relevante presencia de restos de este tipo de contenedores en los rellenos de las fosas y pozos de la necrópolis gaditana, es más que probable que nuevas estampillas sean halladas o identificadas entre los materiales excavados en la zona.

Por otro lado, la lectura *b*<sup>2</sup> no es nueva entre los epígrafes propios de las estampillas: se conoce al menos un paralelo, aunque de grafías algo distintas y campo epigráfico rectangular (esto es, de cuño claramente diverso)<sup>50</sup>. Si bien no

<sup>49</sup> Cf. para la información arqueológica y la noticia del hallazgo L. Perdígones *et al.*, “Excavaciones de urgencia en un solar de la plaza San Severiano, esquina C/Juan Ramón Jiménez (Chalet Varela) (Cádiz)”, *AAA* '86.III (Sevilla 1987) 50-54; L. Perdígones, A. Muñoz, “Excavaciones de urgencia en un solar de la calle Dr. Gregorio Marañón, Cádiz 1987”, *AAA* '87.III (Sevilla 1990) 95-98; A. Muñoz, “Las cerámicas fenicio-púnicas de origen submarino del área de La Caleta (Cádiz)”, *CPAC* 15 (1990-91) 287-333. Cf. también el catálogo de J. Ramón Torres, *Las ánforas fenicio-púnicas...*, 85-86 (con alguna lectura a actualizar). Todos los datos proceden del *corpus* regional “España” del *Corpus Inscriptionum Phoenicarum necnon punicarum* (*CIP*); sobre el proyecto, cf. J.-L. Cunchillos, P. Xella, J.-Á. Zamora, “Il *corpus* informatizzato delle iscrizioni fenicie e puniche: un progetto italo-spagnolo”, *5 ACFP* (*Marsala-Palermo*, 2000) (Palermo 2005) I, 517-521.

<sup>50</sup> Recogido por J. Ramón Torres, *Las ánforas fenicio-púnicas...*, n° 560 (pp. 250, 578, fig. 215). Fue publicada, en fotografía, por Ph. Berger, *Catalogue du Musée Lavigerie de Saint Louis de Carthage. I, Antiquités puniques* (Paris 1900) pl. VII, n° 10.

puede establecerse la tipología del soporte de este paralelo, ni su cronología exacta, se conoce al menos su lugar de hallazgo: la vertiente sur de la colina de Byrsa, en Cartago. El documento, en el que cabe interpretar igualmente la mención de un individuo de nombre púnico (muy probablemente el mismo antropónimo de la estampilla aquí estudiada, quizá pues un *b<sup>c</sup> lln<sup>n</sup>* o similar), aunque no autoriza ni tan siquiera a proponer la identificación de ambos personajes, sirve al menos para confirmar la existencia en el área de la propia Cartago de individuos con tales nombres ligados a la producción anfórica y haciendo uso, para estos propósitos, de la misma abreviatura presente en nuestra estampilla.

#### *Consideraciones espaciales y cronológicas*

Los lugares de hallazgo de este tipo de documentos, dada la naturaleza comercial de los contenedores sobre los que se estampaban, no tienen porqué coincidir (y casi nunca lo hace) con los lugares de producción de los propios recipientes (y por tanto con los lugares de incisión de los textos en sus matrices). Aunque sólo fuera a efectos lingüísticos o paleográficos, no se debe por tanto tomar el epígrafe como representativo de su zona. También se debe ser cauto con su cronología, pues la datación de la pieza por su contexto de hallazgo tampoco remite al momento de la incisión del epígrafe (pues el tiempo de uso del recipiente separaba obligadamente el estampillado de la pieza de su amortización, de la misma manera que entre la incisión de la matriz y el estampillado del recipiente podía mediar un tiempo de uso del sello relativamente largo). El lugar de hallazgo y el momento al que remiten siguen revistiendo gran importancia, pues informan del recorrido y destino final del contenedor (también a efectos de su uso último y, por tanto, de la eventual función del ambiente de depósito). Pero cobra enorme valor el estudio tipológico y sus conclusiones sobre lugares y cronologías de fabricación, o sobre eventuales usos específicos. La relación de estos resultados con los del contexto de hallazgo, y de todos ellos con los estudios de las propias estampillas, debe ser la base para interpretaciones de mayor alcance.

En este sentido, cabe destacar de forma general que las estampillas inscritas del extremo Occidente provienen ante todo del Mediterráneo central, especialmente de la zona tunecina. Estampillas inscritas sobre ánforas de producción realmente occidental, hay pocas y tardías (en fuerte contraste con la antigüedad y número de los hallazgos anfóricos púnicos en Occidente). Considerando los documentos externos e internos, todas las estampillas halladas en la Península que presentan inscripción púnica parecen ser posteriores a la primera mitad del siglo IV a.C. (sólo algún ejemplo aislado podría ser anterior) haciéndose más numerosas sobre todo en el s. III a.C., y menos numerosas en el s. I a.C., para desaparecer poco después del cambio de era<sup>51</sup>. La nueva estampilla gaditana redonda pues en este esquema

<sup>51</sup> Cf. J. Ramón Torres, *Las ánforas fenicio-púnicas...*, 245 ss., esp. 249; J. Á. Zamora, “Un bollo punico...”, 61 ss.

de distribución cronológica, coincide con un área de hallazgo ya conocida y remite al área de origen más habitual, además de confirmar lo (relativamente) común del estampillado de su tipo anfórico. Casi podríamos decir del nuevo hallazgo que constituye un ejemplo arquetípico de los más comunes documentos de este género hallados en la Península Ibérica.

*Función de las estampillas epigráficas*

El número de grafemas de las estampillas epigráficas púnicas es casi siempre reducido, como resulta el caso del nuevo hallazgo y de sus paralelos más cercanos. En los ejemplos más claros se trata siempre, como veíamos, de abreviaturas de nombres personales, y como abreviaturas pueden interpretarse la mayor parte de las inscripciones aparentemente menos evidentes. Salvo algunos casos aún discutibles, incluso los ejemplos más oscuros deben probablemente interpretarse en clave antroponímica. Tal es el caso de la estampilla que nos ocupa, que encuentra perfecta solución y buenos paralelos materiales y textuales bajo esta interpretación. La estampilla marcaba de forma indeleble el ánfora sobre la que figuraba mediante la mención de un individuo (quizás, en nuestro caso, como decíamos, un cierto *b<sup>c</sup> lhn<sup>o</sup>*, al que podemos referirnos aquí convencionalmente como Baal-hano). Es posible, en cualquier caso, que los grafemas fueran percibidos en buena parte de los contextos de uso de las ánforas como meros signos distintivos, sin considerar su valor grafemático, en función parecida a la ejercida por los elementos decorativos en las estampillas anepígrafas (y en función combinada con ellos en las mixtas). Pero su relación inicial mayoritaria con un individuo es innegable, y nuestro posible Baalhano figuró originalmente en el sello sin duda por algún motivo.

Como estudiábamos en detalle otra ocasión<sup>52</sup>, los epígrafes remiten ante todo al contexto de fabricación del ánfora (puesto que se estampan en la arcilla fresca con anterioridad a la cocción de los recipientes en los hornos de los alfares) ya sea mediante la mención directa del propietario del alfar, de alguno de sus responsables o de personajes destinados a su control. Nada hay en los sellos que reenvíe a posibles menciones de autoridad, distinción de cargos o cometidos, instituciones, fechas, indicaciones de capacidad, de contenido, u otras informaciones figurantes en estampillas de otras zonas o periodos. Si las estampillas anfóricas púnicas responden a un fenómeno de control, éste debió corresponder a un sistema diferente y quizá más simple, integrado en un contexto socio-económico diverso al de otras áreas.

Dada la ligazón del sellado al taller anfórico, la hipótesis más sencilla lleva a considerar estos epígrafes como fruto de la organización o control de la producción

<sup>52</sup> Cf. siempre J. Á. Zamora, “Un bollo punico...”, 53-71.

en el seno del propio alfar o en la comercialización inmediata de los recipientes<sup>53</sup>. Trascender este ámbito lleva a relacionar las estampillas con la comercialización subsiguiente de las ánforas (presupuesto un intermediario) o, más allá, con la comercialización de los envases ya con su contenido. En estos casos, resulta obligado suponer que el individuo mencionado en la estampilla fuera el comitente o usuario de la partida anfórica (que habría podido hacer estampar su sello o un sello específicamente fabricado para él ya en el alfar, para distinguir ejemplares o partidas a él destinadas). Estos hipotéticos comitentes o usuarios, si no los imaginamos intermediarios en el comercio de los recipientes, deben suponerse productores de la mercancía destinada a llenar las ánforas<sup>54</sup>. Un paso más lejano y atrevido lleva a proponer que el mencionado en la estampilla fuera el productor tanto de las ánforas como de su contenido, una hipótesis que obliga a suponer una alta integración y escala de los procesos productivos (y comerciales) en la zona púnica norteafricana desde momentos relativamente tempranos. Paralelo a este razonamiento, y aún más hipotético y arriesgado, está el imaginar que existiera una identificación del sello del productor con un tipo o calidad de mercancía concreto, identificable además a lo largo de toda la red comercial y, en hipótesis aún más atrevida, a lo largo de las áreas de consumo (o al menos de algunas de ellas). Según todo esto, nuestro Baalhano tanto pudo ser un propietario de alfar como un rico productor o comerciante, un responsable de producción, un inspector oficial o un mediador; y la estampilla que lleva su nombre tanto pudo servir de identificador de un ánfora (o de una serie de ellas) en el taller de fabricación, como servir de marcador a lo largo de su distribución como recipiente, de su uso como contenedor o de la comercialización de su contenido.

Sea como fuere, conviene recordar, siquiera rápidamente, algunas de las dificultades a las que se enfrentan las hipótesis anteriores: nuestra ignorancia sobre gran parte del mecanismo productivo comercial en los amplios periodos y áreas en los que se atestigua el estampillado (que pudo por tanto tener usos y funciones variadas y variables), junto a la segura complejidad del proceso (y sus protagonistas) allí donde lo atestiguamos; la antedicha escasez general de testimonios, especialmente inscritos, en relación con la enorme producción anfórica; la ambigüedad y banalidad de los textos de las estampillas (que apunta a una funcionalidad efectiva en áreas y ambientes reducidos, tanto más si consideramos la reducida cantidad de personas capaces de leerlas) e, incluso, de la mayor parte de los tipos decorativos; la reutilización frecuente de los recipientes (que eliminaba la relación necesaria entre estampilla y contenido) y la posibilidad, en fin, de recurrir a otro tipo de

<sup>53</sup> Nótese que la aparición de nombres de alfarero en las estampillas anfóricas se da incluso en algunos timbres claramente originados por el control oficial, como los orientales en griego, cf. J. Elayi, "Un nouveau timbre...", 17.

<sup>54</sup> Véase ya las consideraciones de J. Ramón Torres, *Las ánforas fenicio-púnicas...*, 253, que habla del "taller productor de ánforas" y del "productor de la mercancía a envasar" (al que también se refiere como "productor o negociador").

marcas (*tituli picti*, *graffiti*, sellado de tapones y cierres) para ligar ciertas informaciones (sobre todo las relativas al contenido) con cada ánfora o partida de ánforas (de modo mucho más sencillo que el estampillado precocción de los contenedores). Sólo estos ejemplos imponen ya cautela, sobre todo al valorar las propuestas e hipótesis más atrevidas. Sólo es seguro el estampado de las ánforas en el taller anfórico y la relación mayoritaria de los textos incisos en las estampillas epigráficas con nombres de persona, y sólo son claros los paralelos que hacen de estos nombres parte del control productivo de las propias ánforas. Para arrojar más luz sobre la función de este estampillado y el papel de estos individuos púnicos (o lo que es lo mismo, del posible Baalhano norteafricano de la nueva estampilla gaditana) es necesario todavía acrecentar el *corpus* documental y su estudio, además de relacionarlo e integrarlo con los conocimientos presentes y futuros sobre los procesos productivos y comerciales del mundo púnico en sus diferentes lugares y áreas. Mientras tanto, se hace necesario un mejor estudio de las estampillas (de sus tipologías, sus localizaciones en el ánfora, sus decoraciones y grafemas, su contenido textual) que las relacione, además de con el contexto de hallazgo de las ánforas que las presentan, con las tipologías, lugares y cronologías de producción de los recipientes, así como con sus eventuales contenidos y usos.

Conviene también recordar que, además, estos aparentemente modestos documentos constituyen un ejemplo del uso, siquiera limitado, de la escritura alfabética en ambientes artesanales y comerciales. Esta aparición de la escritura refleja en este caso, muy probablemente, un uso propio reducido y circunscrito, pero también supone una singular presencia de un elemento de cultura tan característico como la escritura púnica -aunque fuera con una función ajena a su valor original- entre gentes muy diversas y en territorios muy extensos.